

NUEVA YORK: ALJIBE DE LA POESÍA URBANA EN ESPAÑA

JESÚS MONTOYA JUÁREZ
Universidad de Murcia

El tema neoyorquino y, más ampliamente, la cuestión de la llamada «poesía urbana», ha interesado mucho en los últimos años por su enorme trascendencia en la producción poética española e hispanoamericana del siglo XX. Destaca en este corpus creciente el flujo de poemas dedicados o inspirados en Nueva York, constante desde hace más de un siglo, y muy vivo hoy. En los últimos años se ha producido la aparición de antologías, como la de Juan Luis Tapia y Álvarez Koki (2003)¹, y numerosos textos críticos de relieve centrados en la temática, que han puesto en el mapa una nómina de nuevos poetas de nuestra lengua seducidos por la Gran Manzana. A Nueva York y a la conciencia urbana en poesía han dedicado además sus esfuerzos críticos investigadores como Dionisio Cañas (1994),² Darío Villanueva (2008)³ y, saliendo de la ciudad neoyorquina, pero centrándose en la poesía modernista de tema urbano, Álvaro Salvador (2006).⁴ Sumándose a esta labor, este ensayo, de Julio Neira,⁵ supone el estudio más completo y exhaustivo de cuantos se han hecho hasta ahora de la temática, recogiendo las principales imágenes que la poesía española contemporánea lega de la ciudad que Rubén Darío llamó «capital del cheque» en *Los raros* (1896). Detrás del título *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea* (Madrid, Cátedra, 2012) se esconden las ciudades diferentes que son Nueva York en

¹ Francisco Álvarez Koki (ed.), *Piel palabra. Muestra de la poesía española en Nueva York*. Nueva York, Consulado General de España en Nueva York (Vigo), 2003.

² Dionisio Cañas, *El poeta y la ciudad. Nueva York y los escritores hispanos*. Madrid, Cátedra, 1994.

³ Darío Villanueva, *Imágenes de la ciudad. Poesía y cine, de Whitman a Lorca*. Cátedra Miguel Delibes, Universidad de Valladolid, 2008.

⁴ Álvaro Salvador, *El impuro amor de las ciudades*. Madrid, Visor, 2006.

⁵ Julio Neira, *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea*. Madrid, Cátedra, 2012.

nuestra poesía. Julio Neira nos las va mostrando, reconstruyendo una historia de la mirada o de la sensibilidad estética que toma esta ciudad como objeto.

Los méritos de este ensayo son numerosos. En primer lugar, Neira construye de manera muy sólida su objeto de estudio a lo largo de sus cinco capítulos, más uno introductorio: la conciencia poética de lo urbano concretada en el *topos* de la ciudad. Desde la misma introducción el autor llama la atención sobre el hecho de que, contrariamente a lo que puede pensarse, Nueva York resulta una ciudad muy española literariamente: algunos de los libros claves de cualquier reconstrucción de un canon de la poesía española toman a Nueva York como motivo o escenario.

La lectura de este ensayo sorprende, por otra parte, por la abrumadora variedad de ejemplos de poetas seducidos por Manhattan que despliegan sus páginas. Para esa presencia poética neoyorquina hay una razón que viene de la propia idiosincrasia real de Nueva York, como apunta Neira. Por otro lado, prosigue el autor, se han escrito y se siguen escribiendo poemas a Nueva York por «el efecto multiplicador de su propio peso poético que aportan los relevantes precedentes de *Poeta en Nueva York* y *Cuaderno de Nueva York*» (Neira: 21). Si la tríada Whitman, Darío y Martí constituye el esquema básico de referentes de la poesía de temática urbana, en el siglo XIX, que toma la ciudad y a Nueva York como motivos, será Juan Ramón Jiménez, según Neira, quien articule definitivamente el *topos* en la literatura peninsular del siglo XX. *Diario de un poeta recién casado* (1916), fundamentalmente, dará inicio a una cadena de miradas sobre la ciudad del Hudson en la poesía española, que tendrá otros dos grandes eslabones en Federico García Lorca y, en las postrimerías del siglo XX, en José Hierro. Cierra la poesía neoyorquina del pasado siglo *Cuaderno de Nueva York* (1998), libro que Neira pondera al nivel del texto lorquiano por su carácter renovador y su capacidad seminal e influencia en la poesía urbana de la década siguiente.

Prueba Neira cómo, cuando los poetas españoles toman la palabra para escribir de Nueva York, Juan Ramón, Federico y, más recientemente, Hierro, se vuelven modelos insoslayables. No obstante, esto no parece causar ansiedad alguna entre los poetas, antes al contrario, los poemas neoyorquinos de estos viajeros-poetas, llámense Darío, Lorca, Juan Ramón o Hierro, son en realidad miradas cómplices de una misma experiencia de contacto con la ciudad generosamente compartida. Como muestra un botón: el mecanismo poético que construía un «Alejandro-Nabucodonosor» como síntesis del «alma bárbara» norteamericana, que puede leerse en la conocida «Oda a Roosevelt» de Darío, reaparece más de un siglo después, en el Agamenón y los tonos míticos del poema «Troya», inédito de Vicente Luis Mora contenido en el ensayo de Neira, que acaso recuerda también al tono profético lorquiano. Por su parte, la «Aurora de Nueva York», para siempre patrimonio del poeta granadino

más universal, ahora, en el poema inédito «La Vida Nueva», de su paisano Álvaro Salvador, saluda al viajero, que al pisar Nueva York se siente feliz. Así también las «casas de cuarenta pisos», de Hierro dialogan con las de «cincuenta» de «La gran cosmópolis» dariana, o la «Canción Metropolitan» de García Montero, que recupera la imagen del «enjambre de monedas» del célebre poema de Federico. Así también, por último, la necesidad de hacer presente la mediación libresca, el reconocimiento de la visión del otro como instrumento que modula el sentimiento de la ciudad, en los poetas más jóvenes que citan expresamente a José Hierro. Este diálogo fructífero e ininterrumpido es muy bien señalado en prácticamente todos los casos por Neira, y esto es otro hallazgo del libro, que presta un excelente servicio a los estudiosos de la intertextualidad en la poesía contemporánea.

Lejos de ser una simple antología de poemas o un diccionario de autores, *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea* nos lleva por una senda perfectamente bien trazada, construyendo un relato de las transformaciones de la conciencia poética de la ciudad que se mira en el espejo neoyorquino. Un relato que viaja desde el antagonismo del poeta *versus* la ciudad, que marca la poesía de comienzos del siglo XX, al acostumbramiento celebrativo de los paisajes culturales neoyorquinos, a la «mirada cómplice» hacia la ciudad y hacia sus personajes, como ha señalado Laura Scarano (2002)⁶ a propósito de la poesía de Luis García Montero, o a la identificación con una conciencia urbana del último tercio del siglo XX. Y en esa senda encontramos observaciones críticas sutiles.

El libro de Neira analiza, en su primer capítulo, cómo esa mirada antagónica, fascinada ante el horror en los versos de Darío, comienza a quebrarse en el *Diario* de Juan Ramón, quien encuentra por primera vez en Nueva York, no un paisaje ajeno, sino un signo contradictorio o ambivalente. A continuación Neira recorre el amplio corpus de poemas vanguardistas, de tema urbano y maquinista, y encuentra, al contrario de lo que puede pensarse, escasas alusiones, en el futurismo y ultraísmo españoles, a la ciudad de Nueva York. En su repaso de la poesía de vanguardia el análisis de poemas de Concha Méndez, Rafael Alberti y José Moreno Villa sirve a Neira para introducir algunas de las claves –la geometría arquitectónica, el cine y la cultura popular, y el mundo del jazz– que empleará Lorca para decodificar Nueva York en su mirada «expresionista» y «barroca» sobre la ciudad, que termina consolidando el topos neoyorquino. La visión de Neira es panorámica, aunque, como vemos, no por ello deja de detenerse, por su mayor peso poético, en obras fundamentales como la lorquiana durante varias páginas. Lo hará igualmente con Juan Ramón, Rafael Alberti o José Hierro.

⁶ Laura Scarano, «Poesía urbana: el gesto cómplice de Luis García Montero». En Luis García Montero, *Poesía urbana*. Sevilla, Renacimiento, 2002.

En los capítulos dos y tres, el ensayo pasa a recorrer el diálogo de la poesía española neoyorquina de posguerra con la experiencia del exilio o la penetración de Nueva York en el inconsciente poético a partir de la cultura de masas, desde los años 30 en adelante. Se trata de otra historia –la de la relación de la poesía con la cultura de masas– muy interesante de recorrer y para la que Neira aporta referencias útiles, desde Rafael Alberti y Pedro Salinas a Bejamín Prado o Manuel Vilas. En el capítulo dos, referido al exilio neoyorquino, Neira se detiene en la figura descollante de Rafael Alberti, y recorre otro de los topos reiterados desde entonces, comentado ya en el tercer capítulo: la dolorosa percepción de una realidad imperialista como la norteamericana como espacio paradójico de opresión y, a la vez, de libertad, una libertad inexistente en la España de la dictadura y que brilla en la poesía de los cincuenta y sesenta por contraste.

En la sección cuarta del libro, Neira repasa la definitiva adscripción de Nueva York como parte del imaginario global en la poesía de la España democrática. Nuevos topos referidos a la geografía de Nueva York van apareciendo: los aeropuertos JFK y La Guardia, que reciben ahora a los poetas, capaces de contemplar Nueva York a vista de pájaro. La dimensión pastoral de muchos poemas reside ahora en la solidaridad con las víctimas de la barbarie, la clase media occidental, una solidaridad modulada por un sentimiento de angustia de quien hace memoria de la condición simbólica opresiva de las torres gemelas y Wall Street. Otro fenómeno atendido es la adscripción de los imaginarios poéticos a referentes norteamericanos, sentidos ahora como propios. Particularmente señala Neira cómo la poesía española desde los años noventa pone a dialogar en sus recorridos por Nueva York, por ejemplo, a García Lorca o José Hierro con Bukowski o John Ashbery.

Precisamente a nuestro siglo dedica Neira la sección quinta del libro, articulándola alrededor de dos ejes: la huella poética de los atentados del 11 S, y la Nueva York mediada por las tecnologías de la comunicación. En este sentido resultan muy interesantes las consideraciones que hace Neira a propósito de cómo se resignifica el imaginario de Nueva York (los subtemas de Wall Street y de los rascacielos, principalmente) a partir de los atentados terroristas de septiembre de 2001. *Historia poética de Nueva York* recoge además, con acierto, un «Apéndice» de poemas inéditos que reúne algunas de las plumas más reconocidas e interesantes de entre las generaciones más jóvenes y no tan jóvenes. Ahí están Jordi Doce, Alberto Santamaría, Vicente Luis Mora o Andrés Neuman, autor de un poemario inédito dedicado a Nueva York y del que Julio Neira da noticia por primera vez. En este apéndice están, además, Luis Antonio de Villena o el ya citado Álvaro Salvador, entre otros. Cabe señalar, finalmente, la útil consignación bibliográfica ordenada cronológicamente, además de alfabéticamente, que Neira incluye en su libro.

La labor de documentación, de búsqueda bibliográfica, en bibliotecas, hemerotecas y también a través de llamadas de teléfono y correos a los autores, es exhaustiva, y permite a Neira dar cuenta de un sinnúmero de miradas. Apenas hay silencios significativos, es más, el libro revela un buen número de hallazgos que no están en la memoria de lectores familiarizados con la poesía contemporánea, tampoco de los académicos, y es particularmente útil para estudiar la poesía de las últimas dos décadas. El ensayo de Neira es una de las mejores panorámicas que hasta ahora se ha hecho de la poesía de los noventa de tema urbano y contiene también el único estudio panorámico del motivo neoyorquino en la poesía del siglo XXI.

En sus trescientas sesenta y siete páginas el ensayo de Neira postula una aspiración a la totalidad y, a la vez, ordena de modo pedagógico una gran variedad de ejemplos, logrando una narración acertada de cómo se va modulando la mirada poética a través de los diferentes textos a lo largo del tiempo. El libro de Julio Neira contribuye a que desterremos la idea de Nueva York como un «impúdico reto de ciencia sin raíces» y nos la presenta como un aljibe del que mana un enorme caudal de poesía en español. *Historia de Nueva York en la España contemporánea* se vuelve una referencia ineludible para estudiar un territorio simbólico ganado para la poesía hispánica hace ya más de un siglo y por el que continúa transitando una parte importante de nuestra literatura.